

**DE LA FRONTERA DE LOS EEUU-MEXICO
AL ESTRECHO DE GIBRALTAR Y DE VUELTA:
PROCESOS DE TRANSCULTURACIÓN EN LA REINA
DEL SUR DE PÉREZ-REVERTE.**

Dosinda Gacía-Alvite

La novela de Arturo Pérez Reverte *La reina del sur* (2002), se distingue dentro del corpus del autor y entre la literatura española contemporánea por inspirarse en los corridos mexicanos y situar su acción y discurso narrativo en torno a la idea y al territorio de la frontera. Este concepto, que ha sido ampliamente teorizado con respecto a México y los Estados Unidos se expande aquí al territorio del estrecho de Gibraltar, que marca los bordes de España y África. Además, a través de la vida y aventuras de la protagonista Teresa Mendoza, o “la reina del sur,” quien construye su imperio económico a través del comercio con drogas en la zona del estrecho, la narración ofrece un ejemplo efectivo de transculturación.

En este estudio, el término de transculturación significa una mezcla o intercambio de valores que facilita la ampliación de posibilidades de interpretación del mundo, o en palabras de Greg Nielsen, transculturación expresa que, “the expansion of modern lifeworld solidarities can only occur through the mixing of cultures and of differing moral institutions” (805). Este intercambio y enriquecimiento cultural es constatado en la novela *La reina del sur* a través de varios aspectos temáticos y formales. Primero, los espacios en los que se mueve la protagonista, cruzando las fronteras más militarizadas del mundo: las que separan EEUU de México y España (Europa) de Marruecos (África), ofrecen al lector una visión compleja y profunda de nuevas localidades mundiales en las que los discursos económicos, sociales e históricos que compiten por el

dominio global entran en diálogo. Segundo, la construcción narrativa de la obra española se halla directamente vinculada y en deuda con las composiciones mexicanas llamadas corridos, cuya función principal es ensalzar las hazañas de héroes poco reconocidos por la historia oficial, facilitando el establecimiento de un espacio alternativo en el imaginario nacional para sujetos que se rebelan contra el orden establecido (Herrera Sobek 70). En el caso que nos ocupa, un valor añadido es el hecho de que una mujer sea la protagonista, porque amplía el mundo típicamente masculino representado por los corridos. Y finalmente, esta obra creativa se ofrece asimismo como un ejercicio de transculturación creativa, ya que de modo paralelo a los sujetos, los espacios y los temas transnacionales que presenta, la propia novela que se inspira en corridos, ha sido, a su vez, la base del corrido que con el mismo título, "La reina del sur," da nombre al último disco de los cantantes de música norteña y narcocorridos Los Tigres del Norte (2002). Este proceso muestra un intercambio creativo enriquecedor entre grupo musical y escritor en el que cuestiones formales, de audiencia y producción cruzan fronteras y límites de definición.

La novela narra la vida de Teresa Mendoza, más tarde apodada "la reina del sur" por los periodistas y la "mexicana" por los cuerpos de seguridad policial de los tres continentes que cruza, América, Europa y África, en su trabajo como jefa de una banda de traficantes de drogas por 12 años. Su historia de aventuras, drogas, amor y muerte es una que comienza como la compañera sentimental de César Batman Güemes, narcotraficante mexicano y colaborador de la CIA. Huyendo de México después de que él muera en un accidente aéreo en circunstancias misteriosas, Teresa viaja a Melilla, ciudad española del norte de Marruecos, en busca de una nueva identidad y vida. Allí, después de trabajar en un bar, conoce al traficante de drogas gallego Santiago Fisterra, quien le ofrece un puesto de copiloto en la planeadora o lancha que usa para transportar los productos de África a España, y de ahí a Europa. La protagonista pasará por la cárcel y, después de encontrar un tesoro, un alijo de media tonelada de coca, comenzará a hacerse respetar por sus innovaciones técnicas en las operaciones a gran escala, al convertir el

narcotráfico en una empresa eficiente. Su fama será tal que un antiguo reportero, ahora dedicado a la escritura creativa, decide investigar y reconstruir su vida, el producto de lo cual se convierte en la novela que se analiza aquí.

La narración, siguiendo una estructura y un ritmo similar a un corrido, presenta cronológicamente la vida fascinante y peligrosa de la protagonista en dos vías narrativas que se alternan y convergen. En una de ellas, se relata la vida de Teresa Mendoza, adoptando el punto de vista de la mujer y mostrando cómo evoluciona desde un principio en que apenas sabe leer y se expresa en argot sinaloense, hasta un final en que se ha comunicado con éxito y ha manejado los códigos culturales de los varios países en los que ha trabajado. En la otra vía, un escritor cuyo nombre nunca se descubre, aunque responda a las características principales del propio autor Reverte, como cuando comenta que es español y: "Ya no soy reportero. Ahora me lo invento todo y no bajo de las cuatrocientas páginas," (26) sigue a lo largo de ocho meses las huellas dejadas en doce años por "La reina del sur." En su investigación, recorta las noticias que aparecen sobre Teresa Mendoza en los periódicos, en las revistas de moda, lee informes policiales, entrevista a quienes la conocieron, la odiaron y quisieron, y presenta sus resultados en forma de escrito a la audiencia. Esta estructura narrativa, dividida en 17 capítulos que se titulan a la manera de un corrido, hace que el lector siga con pasión las aventuras de la protagonista y ofrece una interpretación de los movimientos de transculturación enfocándose en los mundos globalizados por el mercado de drogas.

La reina del sur contribuye al debate sobre los aportes y los problemas de la globalización al reflejar la realidad política y económica de fines del siglo XX y principios del siglo XXI, en que se ha acentuado la fluctuación de personas y de mercancías a través de diversas fronteras mundiales. Por ejemplo, la novela examina los paralelos y las diferencias que se establecen en los sistemas de funcionamiento de la comercialización de la droga en dos espacios diferentes al escoger Sinaloa, en México, y la costa de Tarifa y de Cádiz, España, como contexto de acción de los protagonistas. Las características que identifican a estos

dos mundos fronterizos como diferentes son sin embargo, puestas en un contexto más amplio y hasta cierto punto homogeneizador cuando la novela muestra las conexiones globales frecuentes establecidas en el mercado de la droga. Así, la compañía Transer Naga dirigida por Teresa, con sede social en el Peñón de Gibraltar y con un negocio tapadera en Marbella, establece relaciones comerciales con las mafias gallegas y francesas, se alía con la mafia rusa, y negocia con la N'Drangheta italiana, que controla el tráfico marítimo de cocaína hacia el Mediterráneo oriental. Estas conexiones internacionales flexibles ofrecen ejemplos muy significativos y simbólicos de la globalización de mercados contemporánea.

En contraste con el lado positivo de la globalización que analiza cómo el transnacionalismo ha fomentado una debilitación de los nacionalismos y un sentido deterritorializado de la ciudadanía, además de crear un proceso de incremento de ganancias de grandes compañías, o de facilitación de los viajes internacionales en lo individual, a nivel de mantenimiento de la ley, la globalización también ha provocado una extensión de los campos de acción de personas y organizaciones que funcionan al margen de ellas. Por ello, en *La reina del sur* se representan los movimientos de énfasis en el establecimiento de fronteras, especialmente en las que separan a EEUU y México, y España con África, en el estrecho de Gibraltar. Esto es debido a que, según la comunidad de inteligencia de los EEUU, los actores clandestinos transnacionales más usuales son inmigrantes ilegales, terroristas, jefes de redes de drogas, y directores de crimen organizado. La acentuación de la labor de vigilancia de las fronteras tiene como objetivo principal negar el acceso a lo que Peter Andreas denomina "actores clandestinos transnacionales" que usualmente funcionan contra la ley e intentan subvertirla en beneficio propio. La militarización de la frontera se ha intensificado recientemente de modo especial en los Estados Unidos y en las fronteras de la Unión Europea. Concretamente, las relaciones entre España y Marruecos que se re-establecen continuamente por el tráfico de inmigrantes ilegales y el negocio de la droga, han producido la construcción de una frontera electrónica que separa las ciudades de

Nador y Oujda y Melilla (McMurray 150).¹ Ejemplos de la intensificación del control de movimientos de personas y mercancías son ofrecidos en la novela a través de las descripciones del trabajo de uno de los personajes, Javier Collado, que conduce un helicóptero de aduanas y se distingue como un líder de "montería" o caza nocturna de traficantes (*La reina* 187-97).

Sin embargo, avanzando una alternativa a esta interpretación de la frontera y su relación con respeto al transnacionalismo, propongo que debemos considerar *La reina del sur* como una obra literaria que afirma la fuerza creativa de la multiplicidad cultural. En ella, se crea un nuevo discurso, lo que María Teresa McKenna denomina "una semiótica de la frontera" (*Migrant Song* 107) que se basa en la articulación de repertorios múltiples, y en la que la frontera se transforma en un espacio definitorio de la riqueza de posibilidades de construcción del nuevo sujeto. De modo paralelo, y coincidiendo con lo que Gloria Anzaldúa expone en *Borderlands/La Frontera*, en la obra se desarrolla una conciencia de la frontera y de la eliminación de fronteras, es decir una conciencia de mestizaje, en el que se mezclan, entre otras, cuestiones de raza, clase, lengua y también, géneros artísticos.

Así, mientras trabajaba en la novela, Arturo Pérez Reverte afirmó en una entrevista que el hecho de escribirla fue su respuesta personal a la admiración que siente por el grupo de cantantes de narcocorridos Los Tigres del Norte, aunque le hubiera gustado componer un corrido que pudiera cantarse en tres minutos, frente a las 542 páginas que produjo (Mora). Reconociendo las propias letras de las canciones de los Tigres como fuente de inspiración, y usando sus notas de investigación de 29 meses en el mundo de las drogas mexicano y el español, *La reina del sur*, es un producto transcultural e histórico que muestra la capacidad de invención que la globalización puede alimentar.

La cuestión de género creativo es muy importante en este caso dado que el corrido es una forma musical popular entre el pueblo mexicano cuyas raíces se encuentran en el romancero español, la balada tradicional que floreció en la Edad Media alta y el Renacimiento, y que fue a América con los conquistadores. La evolución del género en México,

siguiendo a Américo Paredes, debe considerarse una manifestación literaria específica y directamente vinculada a aspectos sociales e históricos mexicanos. El corrido se manifiesta en los géneros poéticos de épica, lírica y narrativa, y muchas veces recibe otras denominaciones tales como: romance, historia, narración, ejemplo, tragedia, mañanitas, recuerdos, versos, coplas, y otros (Herrera-Sobeck xiii). Una variedad interesante del corrido es el narcocorrido que surge de la frontera México-EEUU.

Estas baladas sobre los negocios de las drogas adquirieron auge en los años 80 con Chalino/Rosalino Sánchez que, llegado de la región mexicana de Sinaloa a Los Ángeles, empezó a cantar sobre venganzas y el mundo de los negocios ilegales. Seguido por bandas populares como Los Tigres del Norte, Los Tucanes de Tijuana, Los Huracanes del Norte, y Los Rebeldes de Tijuana, estos grupos popularizaron la problemática del ambiente de las drogas al presentar sus composiciones en medios de comunicación masivos, al actuar ante grandes audiencias y hacer accesible su obra en discos, CDS y casetes. Con críticas fuertes hacia el contenido de las canciones, y el propio hecho de que los narcocorridos celebran las acciones de los traficantes, incluso las muertes de los defensores de la ley, este subgénero se ha convertido en una de las mayores fuentes de discusión y propagación, en opinión de varios críticos como Wald, sobre esta tradición.² Según este estudioso, desde el momento en que los Tigres del Norte saltaron a la fama a principios de los años 70, el narcocorrido ha sido practicado por miles de cantantes y grupos, desde México a los Estados Unidos, extendiéndose recientemente por Colombia y otras partes de Latinoamérica (2). Esta fama e influencia ha alcanzado España también, tal como lo refleja la novela en las reflexiones que hace sobre el poder de representación y la popularidad de los corridos y los narcocorridos (especialmente de Los Tigres del Norte) en las páginas 28, 218 y 319.

Las características principales de los corridos con las que la novela *La reina del sur* entra en diálogo y transforma son por un lado, temáticas, en cuanto a la importancia que tiene la violencia, especialmente en el contexto de la frontera y por otro, sobre la construcción de la

protagonista.

En opinión de Américo Paredes, la intensidad dramática de los corridos se deriva en gran parte de los riesgos que se toman en los encuentros violentos, por su capacidad de transformar radicalmente una situación determinada en otra totalmente diferente (McDowell 31). Algunos casos que ilustran la importancia de la violencia con capacidad transformadora aparecen en los corridos que exaltan la revolución mexicana, y concretamente a Pancho Villa, quien es visto como un héroe del pueblo a pesar de sus debilidades humanas. Más específicamente, hay un subgénero de los corridos: los corridos trágicos, que surgieron formulando una respuesta a la representación negativa que de los mexicanos se hacía al otro lado de la nueva frontera americana, sobre todo en Texas,

These corridos told of exploits against the "ranches" (Rangers), mocked them, and generally treated them as an Anglo stereotype exemplifying the general nature of the cultural and political opposition. It is important to note that corridos arose from a common and "generally favorable disposition" toward individuals who disregarded the imposed legalities of a border (i.e., customs, immigration, et.) and treated the land on both sides of the river as home, as one place. In this sense, the smugglers, illegal immigrants, and outlaws have been viewed as an outgrowth of a shared social situation. (Edberg 32)

Como se comenta en esta cita, uno de los escenarios geográficos más frecuentemente asociados al uso de violencia es la frontera, y específicamente cuando se relaciona al tráfico ilegal de sujetos y objetos. De hecho, en opinión de este mismo crítico, la evolución del corrido como género artístico se halla fuertemente relacionada con la lucha por establecer una identidad de los mexicanos que vivían en la zona de la frontera con los EEUU, funcionando el corrido como una expresión de la naturaleza e intensidad de las tensiones fronterizas, debidas tanto a razones políticas, como económicas o legales.

Siguiendo un proceso similar, la novela desarrolla parte de su ac-

ción en el estado de Sinaloa, famoso por altos niveles de violencia de sus habitantes y por ser un espacio cercano a la frontera con EEUU que facilita el comercio ilegal y la ruptura radical con los modos de comportamiento que se imponen en el norte. Culiacán, la capital del estado de Sinaloa, es descrita como un lugar “donde a menudo lo ilegal es convención social y forma de vida—es herencia de familia, dice un corrido famoso, trabajar contra la ley-- (28). De modo similar, en la ciudad de Melilla la frontera se nota cuando “la indumentaria europea se mezclaba con yihabs y chilabas morunas, acentuando el ambiente de tierra fronteriza, a caballo entre dos continentes y varias culturas” (73), y la violencia se manifiesta en un forma diferente ya que “la diferencia era que aquí la gente, aunque más ruda de modales y menos cortés, no se fajaba a plomazos y todo se hacía con mucha mano izquierda” (79), es decir, es menos abrupta, pero posiblemente se halla más regularizada.

El tema de la violencia es uno que se explora en los dos espacios fronterizos, y a varios niveles, como la cárcel en la que Teresa pasa varios años, el tratamiento que la policía da a los sospechosos, los procesos judiciales que se hacen altamente burocráticos en perjuicio de los acusados, o los acuerdos nacionales que hacen transacciones de mercancías, personas, y reglas sin considerar los efectos en el sujeto normal. De modo más directo y específico, la violencia afecta a la protagonista muy directamente, tal como se indica en la primera frase de la novela que establece el tono dominante “sonó el teléfono y supo que la iban a matar” (11), además de las frecuentes descripciones de chalecos antibalas, pistolas, Aká 47, balazos, disparos, fogonazos y modos de atacarse y morir “al estilo sinaloense,” que apuntan al uso de violencia física como una manifestación de heroísmo y coraje en el mundo referido. De hecho, el uso de la violencia parece ser uno de los elementos contribuyentes a la representación positiva de la protagonista, enriqueciendo la calidad de heroicidad de la persona, tal como refleja la frase que un observador lanza a “la reina del sur” cuando ella lucha para no ser apresada por sus enemigos ni la policía: “-¡Órale, mi narca!...!Enséñeles cómo se muere una sinaloense! (536), al final de la

narración.

Uno de los temas derivados del leitmotiv frecuente de la violencia es el de búsqueda de venganza, siguiendo un deseo de reestablecer un cierto código de honor y vergüenza. De nuevo, esta cuestión ampliamente tratada por numerosos corridos es recogida y desarrollada en la novela. La trayectoria vital de la protagonista se dibuja en la obra como el resultado de un malentendido, en el que perseguida por el jefe del cartel de drogas de Sinaloa, don Epifanio Vargas, por poseer información confidencial, “la reina del sur” se ve obligada a responder a, y superar las ataduras sociales, de género sexual, económicas y fronterizas que la limitan. Sin embargo, mientras la venganza aparece frecuentemente en los corridos, la novela como género ofrece pocos modelos sobresalientes en el tratamiento de este tópico, y es por ello quizá, que de todos los ejemplos el más llamativo es el de Edmundo Dantés, el (anti)héroe de *El conde de Montecristo*, cuyas aventuras lee con pasión Teresa Mendoza.

La importancia de la venganza como fuente de acción y centro de creación de corridos y novelas viene claramente señalada en *La reina* cuando el reportero que investiga la vida de Teresa Mendoza Chávez comenta ya al principio de la obra: “Siempre creí que los narcocorridos mejicanos eran sólo canciones, y que *El conde de Montecristo* era sólo una novela. Se lo comenté a Teresa [...], mencioné a Edmundo Dantés, preguntándole si había leído el libro, y ella me dirigió una mirada silenciosa, tan larga que temí que nuestra conversación acabara allí” (15). Efectivamente, de modo similar a los héroes de los corridos y a Edmundo Dantes, la venganza o búsqueda de compensación del honor perdido es el motor principal que lleva a Teresa de México a Gibraltar y de vuelta, tal como expresa a su compañera de celda cuando afirma “Edmundo Dantés soy yo” (203). Ésta es la fuerza que la ayuda a aprender a interpretar las circunstancias injustas que condicionan su vida y la energía que la motiva a superarse en su trabajo y posición social.

Contra la interpretación negativa que pueda darse a la presencia constante de formas de violencia, hay críticos que señalan que las historias que el corrido y la novela cuentan pueden cumplir una función

reguladora, de establecimiento de unas normas sociales ya que, "the corrido makes no apology for violence; by undressing it, it prohibits it when it is harmful, but it justifies it when it is considered useful. In this sense it performs the indispensable and major function of ideological regulator of violence. The corrido poet fully takes on the role of social critic" (*Poetry* 31). De manera paralela, el narrador de la historia—el investigador que presenta el argumento de *La reina del sur*, se convierte entonces en el equivalente del cantante-poeta del corrido que activa una conciencia moral en su audiencia. En este sentido, el acto de escuchar en el corrido, y de leer en la novela pone en perspectiva, ofrece un contrapunto a la violencia de la vida diaria (*Poetry* 14) y a la radicalización de los territorios nacionales a través de la vigilancia de la frontera, funcionando como un instrumento de terapia individual y colectiva. Cualquiera de estos dos movimientos de valoración de la violencia en la creación artística, como crítica social y como modo de terapia, ofrece la posibilidad de crear comunidad, en el sentido de que se adapta a la visión colectiva que se tiene del héroe/antihéroe que sufre la violencia y la usa también como elemento liberador.

Por otro lado, la construcción de la novela con un protagonista femenino, rompe la tradición usual de las historias de los corridos. La investigadora Herrera Sobeck apunta que en su estudio sobre el papel de las mujeres en los corridos, y en su análisis de más de 700 encontró que se contruían arquetipos de mujer, en lugar de ofrecer representaciones realísticas de las féminas.³ Además, Sobeck concluye que los corridos ofrecen una visión dual de la mujer: "La Belle Dame appears in the Mexican ballad in two modes. In one she is a Mexican beauty who disobeys a high authority and is punished with death and the death of others. In the other mode she is a young woman who, through her beauty and two-timing nature or treacherous actions, causes the death of a male protagonist and frequently her own" (57). A pesar de esta visión dominante, Herrera apunta que los corridos ofrecen una perspectiva múltiple sobre el rol de la mujer en la sociedad mexicana, de modo que las mujeres no son siempre víctimas de la violencia masculina, sino que ellas mismas también actúan violentamente: "Some

corridos, Duch as "Juanita Quiroz" and "Camelia La Tejana," show women cold-bloodedly murdering their husbands or lovers. [...] They are classic ballads which the people have particularly embraced and made their own" (67).⁴

En *La reina del sur* encontramos una mujer protagonista que posee elementos en común con todos estos modelos y al mismo tiempo, no es definido por ninguno. Aquí vemos a una mujer rebelde que rompe con los códigos sociales que condicionan su libertad, y al oponerse a esas limitaciones se convierte en una heroína y un modelo a seguir.

Por ejemplo, uno de los elementos que podrían restringir seriamente la movilidad de Teresa Mendoza Chávez a nivel económico y social es su procedencia familiar y regional. La consciencia de tales limitaciones está claramente establecida para la protagonista cuando habla con su amiga Pati O'Farrell Meca y le comenta sobre las diferencias que las distinguen:

Yo, sin embargo, miraba desde abajo. Por eso, conozco cosas que tú no has visto. Te quedaban lejos de a madre, con tu pelo tan güero y tu piel tan blanca y tus modales fresitas de colonia Chapultepec. He visto el barro en mis pies desnudos cuando plebita, en Las Siete Gotas, donde los borrachos llamaban a la puerta de mi mamá de madrugada, y yo la oía abrirles. También he visto la sonrisa del Gato Fierros. Y la piedra de León. He tirado tesoros al mar a cincuenta nudos, con las Hachejotas pegadas al culo. Así que no mames. (*La reina* 223-4)

El conocimiento de las barreras que tuvo que afrontar y la superación de la mayoría de ellas ayuda a construir a Teresa como una heroína. El hecho de que su punto de origen tuviera muchas carencias establece un contraste radical y realza magistralmente el momento más álgido en su carrera, en el que llega a ser considerada una leyenda: "la reina del sur." Como tal, es respetada por la rentabilidad de sus negocios, invitada a fiestas de la clase alta española e incluso, es seleccionada como una de las 20 mujeres más elegantes de su nuevo país de residencia (17-18).

La elección de una mujer de clase media baja mexicana, de oríge-

nes indígenas es uno de los mayores aciertos de la novela. Frente a los héroes masculinos tradicionales de los corridos que se convierten según Américo Paredes en representantes “of the supreme self-confidence in himself and his own ways as a manifestation of the Mexican’s spirit of bravado and therefore of an exaggerated manliness or machismo” (232), *La reina del sur* pone ante los ojos del lector una nueva cara de México: la de la mujer migrante. Una de las manifestaciones más considerables de los procesos de globalización es el movimiento contemporáneo de mujeres que cruzan las fronteras para reestructurar sus condiciones económicas y sociales. Del éxodo de más de 7 millones de mexicanos que han ido al norte en los últimos 30 años, según Silvia Pedraza, más de mitad de ellos son mujeres indocumentadas. Esta nueva migración no es única a las fronteras de EEUU-México, o España y Marruecos, sino que se ha transformado en una experiencia mundial sin precedentes. Teresa Mendoza puede ser considerada un ejemplo significativo, un símbolo de este proceso que llama la atención a dos puntos principales: primero, la vigencia de un transnacionalismo activo de mujeres y segundo, el hecho de que estos sujetos dislocados son agentes, personas que sufren la radicalización de los procesos globalizantes, pero que no se dejan transformar en víctimas, sino que ofrecen resistencia y acción consciente.

Efectivamente, Teresa Mendoza Chávez es una mujer caracterizada como normal, porque “no era hermosa pero era singular” (19), pero que usa todas sus cualidades de un modo efectivo para triunfar.⁵ Muestras de ello son que aprende a usar un arma para defenderse, acepta los trabajos que le ofrecen para sobrevivir, y cuando está en prisión se autoeduca, y brilla en matemáticas y cálculo, y mejora su escritura y su inglés, e incluso muestra en un examen un coeficiente de inteligencia de 130 (214). En mi opinión, la vida de Teresa representa la historia del sujeto con el que la mayoría de la población mexicana, limitada en sus aspiraciones económicas, quiere identificarse. Por ello, la historia sobre Teresa que escribe el reportero en forma de novela es como la que cuentan los corridos que se enfocan en noticias que son interesantes para la comunidad porque tienen un valor instrumental o uno simbólico, y

en definitiva promueven una interpretación de la vida en conflicto.

En este sentido, los préstamos que la novela adopta de los corridos hacen visibles los procesos de transculturación abundantes en *La reina del sur*. Por un lado, el lenguaje de la novela refleja el cruce de fronteras que hacen los personajes y los mundos mezclados que representa, ofreciendo un juego de adaptación interesante en el que un periodista español, de la península, usa con acierto expresiones mexicanas, (y con ello también el propio escritor Arturo Pérez-Reverte), enriqueciendo su mundo de conocimiento. Cuando el relator de la historia novelística usa una serie de vocablos y construcciones sintácticas que reflejan el habla mexicana, y concretamente la sinaloense, con términos como “chale,” “¡qué padre!” “¡órale!” “chamba,” “carnal,” “¡bien gacho!” “¡híjole!” se expresa claramente una variedad regional y social del español mexicano que se compara y contrasta con otras variedades del español peninsular, o con el lenguaje técnico o el habla periodística y expresiones carcelarias, de los que también hay ejemplos abundantes en la novela. De este modo, el lenguaje de la novela manifiesta eficientemente la hibridez y la mezcla de culturas que la obra busca representar.

Por otro, la cercanía a hechos históricos que el corrido propone como base de su construcción y reitera con frecuencia, es puesto en cuestión y ampliado en la novela al establecer un pauta de interpretación final que cuestiona la relación entre realidad y ficción. Como analizan Villalobos y Ramírez-Pimienta, los cantantes y compositores de corridos suelen apelar a la recreación de “la pura verdad” en sus canciones, promoviendo una idea romántica de transparencia histórica en los argumentos que narran. Por ejemplo, los Tigres del Norte aluden a la necesidad de verosimilitud como algo fundamental de sus composiciones (141). Según estos críticos, una de las razones fundamentales para mantener este enfoque es que los corridos producen la sensación de vivir lo real, facilitando por lo tanto la elaboración de una historia alternativa a la promovida por los organismos oficiales, y haciendo posible que la realidad de los subalternos, de los marginados sociales, los inmigrantes y los promovedores de economías sumergidas se vean reflejados en un espejo real, el del narcocorrido.

Frente a esta relación de dependencia de los corridos de la realidad histórica, la novela *La reina del sur* se presenta como altamente derivativa de los propios corridos, pero promoviendo un estado de juego y misterio en el que la realidad y la ficción son inextricables y difícilmente diferentes. Así, el epílogo que cierra la novela expresa el deseo del investigador de la vida de Teresa de que su escrito se convierta en la inspiración de un corrido cantado por alguno de los grupos más famosos de música norteña:

Lamenté carecer de talento para resumirlo todo en tres minutos de música y palabras. El mío iba a ser, qué remedio, un corrido de papel impreso y más de quinientas páginas. Cada uno hace lo que puede. Pero tenía la certeza de que en cualquier sitio, cerca de allí, alguien estaría componiendo ya la canción que pronto iba a rodar por Sinaloa y todo México, cantada por los Tigres, o los Tucanes, o algún otro grupo de leyenda [...] La historia de la Reina del Sur. El corrido de Teresa Mendoza (542).

Como se observa en este párrafo, el concepto de historia verídica e historia inventada se mezclan y adquieren un valor similar al establecer un vínculo en el hecho de narrar. Los lazos que unen los narcocorridos de Los Tigres del Norte como inspiradores de la novela *La reina del sur*, y ésta a su vez, como fuente temática del corrido titulado del mismo modo, que da el nombre al disco que se publicó en 2002, demuestran el círculo de creación, de hibridez, de enriquecimiento cultural que las mezclas creativas hacen posible. El acto de contar siguiendo formas diferentes, el corrido o la novela, es lo que une los esfuerzos de los Tigres, los Tucanes, el reportero y el propio Pérez-Reverte. Sin embargo, la erosión de la diferencia entre el mundo histórico de hechos confirmables y el mundo histórico construido por la narración realzan, tanto el valor de las contribuciones de los creadores, como las posibles funciones que los ejercicios creativos puedan cumplir. De hecho, más difícil todavía es establecer la línea que separa la realidad de la ficción cuando después del final de la novela, Arturo Pérez Reverte expresa su agradecimiento por la información y colaboración proveída a perso-

nas cuyos nombres son efectivamente los de algunos personajes, tales como: César Batman Güemes (su “carnal de Culiacán, Sinaloa), Javier Collado (“el mejor piloto de helicóptero del mundo”) y Patsi O’Brian (“por sus exactos recuerdos carcelarios”).

La importancia del juego creativo y del cruce de fronteras de género artístico es uno de los temas sobre los que *La reina de sur* reflexiona ampliamente al examinar el valor del corrido y la canción popular en ocasiones como cuando celebran el cumpleaños de Teresa Mendoza en la cárcel y escuchan a Vicente Fernández, Chavela y Paquita la del Barrio (218), o cuando relata las novelas que la protagonista lee en prisión como modo de aprendizaje y auto superación (216). Del mismo modo que escuchar y cantar corridos, leer novelas como *Gabriela, clavo y canela*, *Ana Karenina*, *Historia de dos ciudades*, *Pedro Páramo*, y el *Conde de Montecristo* (240) funcionan como terapia y como tesoro de modelos de comportamiento y exploración de posibilidades: “Leer [...] sobre todo novelas, le permitía habitar su cabeza de un modo distinto; cual si al difuminarse las fronteras entre realidad y ficción pudiera asistir a su propia vida como quien presencia algo que le pasa a los demás.[...] Porque al pasar cada hoja—eso lo descubrió con placer y sorpresa—lo que se hace es escribirla de nuevo” (239). Exactamente, es a través del acto creativo de escuchar y de leer las historias creadas por los cantantes y los escritores que nuevas realidades pueden ser creadas para ofrecer nuevos espacios en los que los sujetos subalternos, los que sufren con la erección de fronteras, sean económicas, sociales, raciales o políticas encuentren una historia satisfactoria, que venga su realidad.

Para concluir, como comenta el personaje de Patricia y como demuestra Arturo Pérez Reverte en *La reina del sur* “Los libros son puertas que te llevan a la calle. Con ellos aprendes, te educas, viajas, sueñas, imaginas, vives otras vidas y multiplicas la tuya por mil” (206-7). Frente a los procesos de transculturación menos positivos que viven sujetos subalternos que cruzan a diario fronteras físicas, nacionales, económicas, sociales, lingüísticas y legales, el campo de la creación cultural se ofrece no como un ejercicio vacío incapaz de dar respuestas,

sino que a través del uso de la imaginación, tanto de los creadores como de la audiencia, momentos de equilibrio y reparación que fomentan la transformación de realidades.

Denison University

NOTAS

¹ Por otro lado, según María de la Luz Ibarra, en las tres últimas décadas del siglo XX el proceso de militarización de la frontera de México-EEUU se ha acelerado. Comenzó en los años 70, y fue claramente marcado cuando Leonard Chapman, el director de Immigration and Naturalization Service habló de los inmigrantes mexicanos como “a national security threat” (272). Recientemente, la “Operation Gatekeeper” en California y la “Operation Hold the Line” de Arizona han provocado cambios en las rutas de inmigración y producido la muerte de más de 1600 inmigrantes desde 1993.

² La reacción de muchos es que una forma noble de cultura se halla en declive ahora, pero como apunta Elijah Wald, muchos elementos se mantienen en común, especialmente el héroe que vive fuera de la ley y que todavía tiene fuerza resistiendo a los Estados Unidos, como los mejores corridos de la revolución mexicana sobre Pancho Villa. Por otro lado, también ha provocado el resurgimiento a otro nivel social, fomentado la escritura de corridos sobre la revolución zapatista en Chiapas (Wald 4-5)

³ Los arquetipos usuales son los de la madre buena y la terrible, la madre diosa o mujer mediadora, la amante y la soldado (xviii) como los cuatro principales, a los que puede añadirse los menos frecuentes de la inmigrante, y de la mujer fuera de la ley.

⁴ Posiblemente uno de los antecedentes más influyentes en *La reina del sur* sea el corrido “Contrabando y traición,” compuesto por Angel González y hecho popular por los Tigres del Norte, que según Wald es abiertamente ficticio. La protagonista es una mujer, Camelia la Tejana, que se distingue por su energía en los negocios y su pasión amorosa, rompiendo los modelos típicos de la mujer, dado que “Camelia la Tejana was something out of a flashy modern action film, and also a

revival of a north Mexican archetype: although in a surprising context, she recalled the legendary Valentina, the Revolutionary heroine who bravely fought alongside the male soldiers” (Wald 19).

⁵ Como apunta Herrera Sobeck, un modelo histórico claro de la mujer emancipada son las soldaderas, o mujeres que, actuando en diversos roles, participaron directamente en el conflicto armado de la revolución mexicana, y sobre quienes se escribieron también abundantes corridos. Algunos ejemplos son Carmen Serdán, Coronela Carmen Amelia Robles, La Coronela Alaniz (Carmen Parra Alaniz), “La Coronela” Pepita Neri, alias Ricarda Centeno, Benita Banderas, Jovita Valdovinos, también llamada “La Generala,” y finalmente, Petra Ruiz o Pedro Ruiz, dado que se hizo pasar siempre por hombre durante la guerra (Herrera 91-92).

OBRAS CITADAS

- Andreas, Peter. “Redrawing the Line: Borders and Security in the Twenty-first Century” *International Security* 28. 2 (Fall 2003): 78-111.
- Edberg, Mark Cameron. *El Narcotraficante. Narcocorridos and the Construction of a Cultural Persona on the U.S.-Mexico Border*. Austin: University of Texas Press, 2004.
- Herrera-Sobeck, María. *The Mexican Corrido. A Feminist Analysis*. Bloomington: Indiana University Press, 1990.
- Ibarra, María de la Luz. “Buscando la Vida. Mexican Immigrant Women’s Memories of Home, Yearning and Border Crossings.” *Frontiers: A Journal of Women Studies* 24. 2&3 (2003): 261-281.
- McDowell, John H. *Poetry and Violence. The Ballad Tradition of Mexico’s Costa Chica*. Urbana: University of Illinois Press, 2000.
- McKenna, Teresa. *Migrant Song: Politics and Process in Contemporary Chicano Literature*. Austin: University of Texas Press, 1997.
- Mora, Miguel. “Entrevista sobre “La reina del sur.” “He escrito desde el corazón de una mujer.” Madrid: El País, 6 junio 2002, 20 abril 2005 <http://www.capitanalatraste.com/escritor.html?s=noticias/not_corazon_mujer>

- Nielsen, Greg. "Bakhtin and Habermas: Toward a Transcultural Ethics." *Theory and Society* 24 (1995): 803-35.
- Paredes, Américo. "The Ancestry of Mexico's Corridos: A Matter of Definition" *The Journal of American Folklore*, 76301 (1982): 231-235.
- Pedraza, Silvia. "Beyond Black and White. Latinos and Social Science Research on Immigration, Race and Ethnicity in America" *Social Science History* 24.4 (2000): 697-726.
- Pérez-Reverte, Arturo. *La Reina del Sur*. Madrid: Alfaguara, 2002.
- Tigres del Norte, Los. *La Reina del Sur*. Woodland Hills, CA: Fonovisa Records, 2002.
- Villalobos, José Pablo and Juan Carlos Ramírez-Pimienta. "Corridos and la pura verdad: Myths and Realities of the Mexican Ballad" *South Central Review* 21.3 (2004): 129-149
- Wald, Elijah. *Narcocorrido. A Journey into the Music of Drugs, Guns, and Guerrillas*. New York: Harper Collins, 2001.